

PRESENTACIÓN



BAJO EL LEMA “Echar nuevas raíces para una vida en abundancia” se realizó, del 13 al 16 de abril de 1999, la II Semana Social Surandina. La iniciativa fue de la Conferencia Episcopal Peruana y llegó al Sur Andino por medio de Caritas del Perú. Los obispos y agentes pastorales de las jurisdicciones de la zona acogieron la invitación como una oportunidad para preparar las celebraciones jubilares en un espíritu de escucha, acogida y diálogo.

El año dedicado por Juan Pablo II a profundizar la fe eclesial en Dios Padre y a fortalecer la práctica de la caridad fue motivo más que suficiente para impulsar una tarea de reflexión que involucrara al mayor número de actores sociales de la región comprometidos en la búsqueda de condiciones de vida más dignas para todos (cf. TMA 49-50). Por otra parte, se consideró que la ocasión era propicia para reavivar la brasa del compromiso eclesial con los más pobres ante los nuevos llamados de nuestra realidad sufrida, esforzándonos por descubrir en ella semillas nuevas de esperanza a la luz de la palabra de Dios. Así se concibió la II Semana Social, como el punto de llegada de un amplio proceso de convocatoria y reflexión y como el hito que permitiría reanu-

PRESENTACIÓN

dar el camino de construcción de una nueva sociedad con nuevas luces, elementos y entusiasmos.

El presente número de *Allpanchis* tiene la intención de ofrecer a los lectores una parte importante del fruto de la reflexión realizada durante el proceso de preparación y de celebración de la II Semana Social. Pretende, al mismo tiempo, mantener viva la memoria de un suceso que nos advierte que, sin el compromiso de todos los actores sociales, incluidos la Iglesia y el Estado, no será posible la construcción de un mundo humanizado. Finalmente, quiere ofrecer algunos elementos sobre los cuales seguir avanzando en la instauración del bien común por encima de todos los intereses particulares egoístas y excluyentes.

Para ello hemos seleccionado los documentos más significativos del evento: los documentos elaborados por todas las mesas de trabajo: Educación, Dignidad humana, Ética, Empleo y Desarrollo rural. El “marco general” que ofrecemos da cuenta de los objetivos y de la metodología empleada. Hemos escogido también algunos artículos o ponencias ofrecidos como aportes a la reflexión por asesores o colaboradores. La “declaración final”, aprobada por todos los participantes, deja constancia de los desafíos, líneas de acción y compromisos asumidos por los participantes para orientar el trabajo futuro.

El hilo conductor de todos estos documentos lo constituye la necesidad de tomar seriamente en cuenta la dimensión ética de la existencia humana. En efecto, sin un esfuerzo consciente, planificado y mancomunado por volver a considerar al ser humano como el fin de todos los empeños políticos, sociales, culturales o económicos no será posible soñar con un mundo donde todos se sientan ciudadanos con plenos derechos.

La ausencia del bien común, por olvido, descuido o menosprecio, se siente en todos los rincones de la convivencia social. Se manifiesta en las desiguales oportunidades de acceso al mundo del trabajo, en el descuido del mundo rural, en la ausencia de una educación de calidad, en un tratamiento parcial de los derechos humanos, en los oídos sordos a las propuestas alternativas que vienen de las culturas más pequeñas.

Otra marca común a todos los escritos presentados en este número de *Allpanchis* es el esfuerzo por una reflexión histórica,

PRESENTACIÓN

local y culturalmente situada, realizada para buscar respuestas en el aquí y ahora a las angustiosas preguntas que plantea el mundo globalizado a los pueblos andinos, afectándolos y desafiándolos. Hay muchas propuestas que se formulan desde esta visión localizada como aportes a la humanización de las sociedades andinas, pero también como alcances y propuestas para el mundo más amplio en que se encuentran insertas.

La valoración del conocimiento como fuente de desarrollo y convivencia armónica es también señalada, de una u otra manera, por los artículos que presentamos. La propuesta es unánime: crear espacios de formación y de circulación democrática de la información. El fortalecimiento de redes regionales, nacionales e internacionales de mutua cooperación se torna especialmente necesario en tiempos como los nuestros, en los que, sin un saber adecuado, es imposible soñar con un desarrollo armónico e integrado.

Los nuevos tiempos que vivimos exigen tener permanentemente en cuenta dos dimensiones del interactuar humano. Por una parte, los dinamismos que se dan al interior de las culturas y su empeño por cultivar una identidad que les es propia, así como las limitaciones o ambigüedades que las caracterizan. Por otra parte, es necesario reconocer el aporte de lo local a lo universal y viceversa. Esta mutua necesidad es la que se pone de manifiesto en todo el esfuerzo desplegado por los participantes de la Semana Social.

Ojalá este número de *Allpanchis* sirva para que muchas otras voces y perspectivas se sumen a la búsqueda de una convivencia social marcada por el diálogo, la equidad, el respeto, la valoración de las diferencias y la fecundidad que otorga a la convivencia de los pueblos el imperio del amor verdadero, de la paz y de la justicia.

María José Caram